

SEMANA SANTA.

Domingo de Ramos:	Jesucristo, el Mesías oculto en la debilidad del Siervo
Jueves Santo:	Jesucristo, el Mesías y el Señor que amó hasta el extremo
Viernes Santo.	Jesucristo, el Rey mesiánico muerto y glorificado
en	la cruz
Vigilia Pascual:	Jesucristo Resucitado, la clave, el centro y el fin
de toda la	historia humana
Domingo de Resurrección:	Jesucristo, Salvador del mundo, ayer, hoy y siempre

Felipe Fernández Caballero

Domingo de Ramos: JESUCRISTO, EL MESÍAS OCULTO EN LA DEBILIDAD DEL SIERVO. Ciclo A

TEMA CENTRAL

Cristo, proclamado Mesías por su pueblo, camina hacia el sacrificio de sí mismo; como el Siervo que, en actitud de obediencia total, se dispone a realizar todo lo que está escrito acerca de Él. Elevado sobre la cruz, será reconocido Hijo de Dios por la fe y glorificado por el Padre.

Entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén: "Es aclamado como hijo de David, el que trae la salvación ("Hosanna" quiere decir "¡sálvanos!", "¡Dáños la salvación!"). Pues bien, el "Rey de la Gloria" (Sal 24,7-10) entra en su ciudad "montado en un asno" (Za 9,9): no conquista a la hija de Sión, figura de su Iglesia, ni por la astucia ni por la violencia, sino por la humildad que da testimonio de la Verdad" (CEC 559; cf 560, 570).

La muerte redentora de Cristo en el designio de salvación: (CEC 599-603). Dios entrega a su Hijo por nuestros pecados: /CEC 604. 605).

LECTURAS:

Evangelio 1º "Bendito el Reino que llega, el de nuestro padre David"
Mt. 11,1-10

Nuestra procesión de palmas no es sólo una procesión triunfal, es una marcha de Cristo con todo su pueblo hacia el sacrificio de sí mismo, principio de redención y de vida.

La entrada en Jerusalén es un episodio cargado de simbolismo y de profundo contenido catequético. Viene a ser una verdadera manifestación mesiánica de Jesús.

El que cabalga con dignidad, rodeado de un pueblo que le rinde vasallaje y le

aclama, es el esperado Mesías-Rey. Pero el tipo de cabalgadura, cuidadosamente escogida y preparada, habla de modestia y de paz.

No es un rey guerrero que conquista la ciudad de Dios con la fuerza y el poder. Es el rey de la paz que trae a Jerusalén la salvación. La grandeza queda así teñida de humildad y el triunfo viene revestido de debilidad.

Revelación mesiánica de Jesús, exaltación del que ha recibido el "*nombre sobre todo nombre*", pero en el momento en que camina hacia el sacrificio de la cruz en la pobreza y debilidad de su condición de Siervo.

Con Él "*llega el Reino, el de nuestro padre David*". Pero sólo para quienes son capaces de ver y comprender, para quienes reconocen a Jesús como Mesías y Señor en la debilidad e impotencia de la cruz.

Nuestra procesión de palmas no es sólo una procesión triunfal, es una marcha de Cristo con todo su pueblo hacia el sacrificio de sí mismo, principio de redención y de vida.

1. El Siervo a quien el Señor fortalece y sostiene.

Is. 50, 4-7

El relato de la Pasión destaca el vaciamiento total de Cristo, que arranca del poema del Siervo que vamos a escuchar, descripción anticipada de la vida y sufrimientos del Señor

El tercer canto del Siervo, de Isaías, ha sido definido como "salmo profético de la confianza".

La relación del Siervo con el Señor es la propia de un profeta, y se definen con precisión sus rasgos esenciales:

- tiene una lengua obediente que se ocupa del consuelo de los afligidos, y un oído constantemente preparado para recibir la revelación: está en continuo diálogo con Yahvéh;

- el ministerio profético le acarrea grandes sufrimientos, pero no pierde la certeza de la protección de Dios: ella le fortalece, le sostiene y le hace esperar su justificación.

La concepción judía de la retribución consideraba que, en el sufrimiento, Dios no se muestra como amigo del hombre, sino como el que juzga y castiga al culpable. La actitud de escucha lleva al Siervo a percibir una palabra cargada de novedad: Dios está cerca del que sufre, y el dolor tiene para Él un sentido salvífico.

El mensaje recibido lleva al Siervo a asumir el sufrimiento sin rebelarse ni echarse atrás; y, en el sufrimiento, se encuentra e identifica con los que son probados por el dolor. La palabra de aliento que aprende a decir es la de su propia existencia. Su palabra es él mismo: madurado en el dolor, crecido en sabiduría y fortaleza, muestra la capacidad de quien se apoya en Dios para domar el aire avasallador del sufrimiento humano y abrir el dolor de sus hermanos a la esperanza

de sus superación definitiva.

Jesús se reconoció a sí mismo en este Siervo descrito por Isaías y fue visto por los suyos como su personificación definitiva

2. "Tomó la forma de Siervo"

Flp 2, 6-11

Un doble movimiento determina el itinerario pascual de Jesús:obediencia a la voluntad del Padre y humillación hasta la muerte de Cruz El Padre es así glorificado y el mundo salvado.

La descripción del Siervo en su misión terrestre es un boceto sorprendente de la persona de Jesús, de su ministerio profético, de su pasión redentora. Pablo, al recoger en su carta este himno litúrgico a Jesucristo, no ha hecho otra cosa que manifestar cómo en el ministerio de Jesús "se ha cumplido la Escritura", es decir, ha adquirido la plenitud de su sentido.

El poeta cristiano, autor de este himno en su formulación primitiva, ha querido describir el camino recorrido por Cristo, en oposición al recorrido por la humanidad pecadora, necesitada de redención, con tres grandes afirmaciones:

- Cristo poseía la condición divina y, como hombre Dios, pudo manifestarse a los hombres en su condición gloriosa

- Él no dudó en despojarse de su grandeza y vivir la realidad humana hasta sus últimas consecuencias para salvar así a los hombres.

Jesús se ha constituido Siervo por libre elección, Él, que era de condición divina. Para comprender la magnitud de su anonadamiento hay que tener en cuenta el hecho de que "el Siervo" no es aquí tan sólo el Mesías davídico (cf. Act. 4, 27), sino también el Hijo de Dios en el sentido riguroso de la palabra (cf. Fil. 2,7); por esta razón Él es el Justo (Act. 3, 14), el único que puede proclamarse como tal en medio de una humanidad pecadora.

- Solamente después de esa total "encarnación", Dios Padre le ha glorificado de forma incomparable constituyéndole Señor del mundo. La dinámica de humillación-exaltación, que era ya conocida en la tradición bíblica del A. T. (ver Isaías 53, 12), alcanza en Cristo su punto culminante.

En el futuro, todo cristiano deberá tener claro cuál es el camino que ha de recorrer si de veras aspira a participar de la gloria de su Maestro.

Evangelio

Mt 26,14-27,66

Los aspectos que subraya S. Mateo (miedo o desengaño en los apóstoles; abandono del Padre, absoluta soledad) es la carga de la humanidad asumida por Cristo, que, desde la Cruz, reina como Señor de todo.

En relación con el relato de la Pasión del evangelio de Mateo subrayamos los siguientes aspectos:

1. Secreto mesiánico

- Una voz del cielo lo había pregonado en su Bautismo. Pero Jesús escapa al desierto y es sometido a la tentación por el diablo .

- Pedro lo había pregonado al preguntarle Jesús quién dice la gente que es el Hijo del hombre. Pero "él le prohibió terminantemente decírselo a nadie"

- Una voz lo confirma en el momento de la Transfiguración, pero él prohíbe que se hable de ello "hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos".

- Un texto del A. T., recogido en este evangelio, da la clave mesiánica de la entrada de Jesús en Jerusalén: "Salta de alegría, Sión. Lanza gritos de Júbilo, Jerusalén, porque se acerca tu rey, justo y victorioso, humilde y montado en un asno" (Zac. 9,9). El reconocimiento de Jesús como Mesías llega al grado máximo de incoherencia humana por parte de un pueblo que grita "viva" o "muera, en un corto espacio de tiempo.

- El sumo sacerdote y el gobernador le preguntan. "¿Eres tú el Mesías el hijo de Dios? ¿Eres tú el rey de los judíos?", pero no arrancan de los labios de Cristo más allá de un "Tú lo dices".

2. Un Mesías entregado y rechazado

* La entrega en la generosidad absoluta de lo que no se puede recuperar: la sangre "derramada" Esa entrega descubre la verdad de su Alianza.

* Qué correspondencia encuentra?

- Traicionado y malvendido: Treinta monedas de plata. El precio de un esclavo.

- Negado: "No conozco a ese hombre..."

- Abandonado y solo. Solo en el prendimiento: "Todos le abandonaron y huyeron". Solo en el juicio religioso: "Pedro lo seguía de lejos". Solo en el juicio civil: El pueblo gritaba con fuerza: "Sea crucificado". Solo en el camino de la cruz. "Al salir encontraron a un hombre, llamado Simón, y le obligaron a llevar la cruz".-Solo en la muerte: "Había allí muchas mujeres mirando desde lejos""Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

- Exaltado por el Padre

3. Un Mesías reconocido en el momento de la cruz

El reconocimiento llega de parte de quien menos lo podíamos esperar, un extranjero: "Verdaderamente éste era Hijo de Dios". En el momento mismo de la muerte se proclama el secreto escondido durante siglos eternos: Jesús es el Hijo amado del Padre.

Hoy sigue siendo descubierto dondequiera que hay un hombre o una mujer dispuestos a fiarse de Dios, a escucharlo con el corazón, a arriesgar la vida como lo hizo Él.

HOMILÍA

1. Entrada de Jesús en Jerusalén:

- la ciudad símbolo del Reinado de Dios
- la que asesina a los profetas que les son enviados.

También nosotros hemos aclamado al Señor de nuestras vidas. Los ramos y las palmas son el lenguaje de nuestro corazón.

Los textos del A. T. habían preparado este momento:

"Mira a tu Rey que viene a ti humilde, montado en un asno". Jesús es aclamado con los dos títulos que el pueblo aplicaba al Mesías esperado: el de Hijo de David y el de el Profeta: "Viva el Hijo de David, Bendito el que viene en nombre del Señor". "Es Jesús, el Profeta de Nazaret de Galilea"

1. Pero esta escena es sólo comienzo de la Pascua, que es también muerte y resurrección.

1.

La Pasión nos ha recordado los grandes momentos del sacrificio de Jesús:

* El anuncio de la traición de Judas. Judas no es sólo el traidor. Es también el modelo de los discípulos que rompen definitivamente su vinculación con el Señor; ¿estamos nosotros representados en él?

* Una cena que resume lo que ha sido la vida y la misión de Jesucristo, una vida entregada y derramada por todos, y lo que fue el sentido de su muerte: la realización definitiva del designio de Dios de salvar a los hombres.

* La oración de Jesús en el huerto, que muestra cómo es siempre la oración el ámbito en que se comprende y se acepta amorosamente la voluntad de Dios a pesar de la dureza de la prueba. Los discípulos abandonan a Jesús y sucumben en la prueba porque no son capaces de orar con él.

* Los procesos judío y romano, en que queda de manifiesto cómo la vida de Jesús es una vida entregada en manos de los hombres: Judas le entrega a los sumos sacerdotes, éstos al procurador romano, y Pilato al pueblo.

Es en este contexto donde Jesús manifiesta la grandeza de su personalidad, en contraste con las negaciones de Pedro y con la desesperación de Judas. Su actitud silenciosa ante las burlas recuerdan la figura del Siervo sufriente de Isaías. Y en su respuesta al Sumo Sacerdote se revela del todo quién es Jesús: el Mesías, el Hijo de Dios, el que vendrá sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria.

* El Calvario, donde recibirá toda clase de burlas "por no hacer alarde de su categoría de Dios".

* La muerte del Señor en la cruz, mostradas por las numerosas referencias al A.T. como el cumplimiento de un misterioso plan de Dios, y la afirmación del Centurión, que expresa nuestra fe, la fe de la Iglesia: "realmente, éste era Hijo de Dios".

3. La pasión de Jesús es también nuestra pasión.

* Es el comienzo de una lucha a muerte contra todo lo malo y sucio de nuestro mundo y de nosotros mismos: contra el odio, el rechazo de Dios, la mentira, el egoísmo, la injusticia, que son también componentes de nuestra pobre historia personal.

* Es el inicio de la pascua, es decir, de una forma nueva de ser y de existir, marcada por el amor entrañable, el deseo de servir, el anhelo de un reinado de Dios en el corazón de todos los hombres.

En esa pasión nuestra, como Jesús, no nos echamos atrás. Tenemos la convicción de que el final de nuestra vida no está en un sepulcro sellado.